

Estaba destinada aquella Reina privilegiada que nació hace 500 años, para ser la madre cariñosa y tierna de los indios de América y así cuando le llegó prematuramente la muerte a los 53 años, dejó en su testamento una cláusula recomendando que "los naturales del Nuevo Mundo no recibiesen agravio en sus personas ni en sus bienes" y diversas disposiciones más reveladoras de sus altas dotes y de su gran corazón, que nos traen a la mente aquellos expresivos versos que Pedro de Cartagena, hubo de dirigirle:

"Es que sois mujer entera
En la tierra la primera
Y en el cielo la segunda".

Sírvase aceptar el Excelentísimo señor Embajador de España, este acto de afectuosa recordación para Doña Isabel Primera de Castilla, que es el sentir genuino de la gratitud de este pueblo y su Gobierno, para la gloriosa Madre Patria.

* * *

Palabras pronunciadas por el Señor Embajador de España,

Marqués de Fontana

Señor Presidente de la Asamblea:
Señores Ministros de Estado:
Excelentísimos señores Representantes Diplomáticos:
Señoras y Señores:

Hoy se celebra el V Centenario de la más grande de las Reinas, de la mujer que con sus propias manos juntó piedra por piedra el solar de la Patria, solar que al subir al trono encontró maltrecho y en pura discordia.

Sin la Reina Isabel, España, no hubiera existido como Nación, ni hubiera descubierto el Nuevo Mundo, ni su gloriosa descendencia de naciones libres hubiera nacido.

Tres etapas importantísimas pueden marcarse en el Reinado de los Reyes Católicos. La PRIMERA rechazar la invasión portuguesa y afirmar su propia autoridad sobre lo que era suyo. La SEGUNDA ultimar la reconquista ganando y absorbiendo el reino moro de Granada y la TERCERA que tuvo por objetivo, en el interior la unidad de razas y creencias y en el exterior culminando con el descubrimiento de las Indias.

Saavedra Fajardo dejó escrito en su libro "IDEA DE UN PRINCIPE CRISTIANO, REPRESENTADA EN CIEN EMPRESAS" que, tres cosas se requieren en las resoluciones, prudencia para derivarallas, destreza para disponellas y constancia para acaballas.

A la Reina Isabel no le bastaban las tres cosas referidas por Saavedra Fajardo en las resoluciones; sobre las tres, ella puso otra, la CONTINUIDAD EN LA ACCION. Cada etapa la convertía en el punto de arranque de otras rutas, cada remate era remate y cimienta a la vez de nuevas obras. Sin

pausa y sin descanso en el mismo campamento de Santa Fe, sobre Granada, se celebró la entrevista con Cristóbal Colón, en la que se decidió la aventura del Gran Descubrimiento. Fué allí donde firmó e hizo firmar al Rey el 17 de Abril de 1492 aquellas capitulaciones sublimes en que nombraron al nuevo descubridor "ALMIRANTE Y VISOREY". Y para aquel mundo que ella adivinó, cuidóse también de preparar una lengua propia y digna de tan alto fin, amparando a Nebrija que compuso su "ARTE DE LA LENGUA CASTELLANA", el "que publicado casi providencialmente (dice Menéndez y Pelayo) el mismo año de la conquista de Granada y del descubrimiento del Nuevo Mundo" fué la primera Gramática "que en ninguna lengua vulgar se hubiera dado a la estampa". Y así por su iniciativa creció el vulgar "ROMANCE" que se convirtió en Lengua Castellana, después española y hoy de la inmensa hispanidad.

Aquella Reina que Gonzalo Fernández de Oviedo dijo "que en hermosura, puestas delante de su Alteza todas las mujeres, ninguna vió tan graciosa ni tanto de ver como su persona", llevó a cabo el descubrimiento de AMERICA; acontecimiento que en lo geográfico, en lo político y en lo económico no ha conocido el mundo otro más importante ni hazaña de tanta envergadura como la realizada por España al conquistar, poblar y civilizar el Nuevo Continente.

España sola realizó la conquista, pobló América, la transfundió su sangre y la civilizó. Doña Isabel con su mirada penetrante sintió el contagio de la idea del Gran Descubridor Cristóbal Colón y acertó a ver lo que no veían los demás. Ella no codiciaba el oro, sino la salvación de las almas y la grandeza de Castilla. Castilla fué primero con Colón a la aventura y más tarde a la conquista con la fe y la exaltación de un cruzado. Sin sentir el espíritu inflamado por la fe religiosa, no habría sido posible hacer lo que se hizo. Es verdad que al lado de esta fe, en los descubridores y en los conquistadores hizo presa el pecado; pero a pesar y por encima de todas las flaquezas, lo que del lado de Castilla culminó en el descubrimiento y la conquista, fué también el espíritu, que no faltó en la persona de su Reina, en la de los descubridores, conquistadores y pobladores de América. Los Misioneros protegieron a los indios y los trataron como a hermanos. La Reina los atendió como si fueran hijos suyos y hasta en su testamento tuvo para ellos un recuerdo de amor, de caridad y de justicia. En todo momento Doña Isabel la Católica se cuidó de extender a las tierras acabadas de descubrir, junto a la doctrina del Evangelio los elementos naturales creadores de riqueza conocidos y explotados en el Viejo Continente; a tal punto, que en el año de 1501 a los nueve de iniciarse el descubrimiento, se cultivaban en América el trigo, el arroz y todas las semillas alimenticias de España y había introducido las aves domésticas y los ganados lanar, cabrío y de cerda; los bueyes y caballos ayudaban al hombre en las faenas del campo realizadas antes con más esfuerzo y menos fruto; prosperaba la caña dulce, la viña y el olivo; se cosechaban el cáñamo y el lino; se habían aclimatado las especies de arado y los cultivos españoles. Y no digamos de la época que siguió al descubrimiento; en la epopeya de la conquista, entre el chocar de las armas y las hazañas bélicas se trazaban y construían ciudades, monasterios, iglesias, escuelas y caminos; se alzaban en el Nuevo Mundo matizadas por el ambiente de aquellos climas y de aquella naturaleza, arquitecturas rivales en hermosura y magnificencia de las más señaladas en España.

Se creaba en el Nuevo Continente otra España unida con la Madre por vínculos de sangre, de creencias y de cultura, aunque se desnutriera y agotase la metrópoli, en un afán creador, ajeno al cálculo.

A la Reina Católica se la podría representar de manera muy varia, según las vicisitudes de su vida; a caballo, como un guerrero sobre los campos de Granada; alentando a Cristóbal Colón; presidiendo las Cortes de Toledo; planeando con Cisneros la reforma del Clero o la organización de los Estudios de Alcalá; administrando por sí misma justicia rápida e imparcial; y en los últimos años de su vida orlada de puñales clavados en el pecho como una dolorosa.

La muerte de Isabel la Católica, produjo, además de dolor, verdadera consternación en España, sobre todo en Castilla y León, la Corona de sus antepasados, su tierra propia y predilecta; al día siguiente de su muerte se organizó la fúnebre comitiva para trasladar el cadáver desde Medina del Campo hasta Granada, desfilando el cortejo durante semanas, a lo largo del trayecto. El 18 de Diciembre de 1504 el cadáver de la Reina Isabel llegó a Granada y se dió cumplimiento a su última voluntad enterrándole en el Monasterio de la Alhambra donde quedó cubierta por la última tierra que había rescatado de los moros.

La muerte sorprendió a Isabel gobernando y preocupada por unificar las Leyes del Reino; en aquel Codicilo de su Testamento en el que encargaba y ordenaba al Rey y a los Príncipes sus sucesores "Que pusieran toda diligencia para no consentir ni dar lugar a que los naturales y moradores de las Indias y Tierra Firme ganadas y por ganar, recibiesen agravio alguno en sus personas y bienes sino, que fuesen bien y justamente tratados sus nuevos súbditos los indios y si algún agravio hubiesen ya recibido que lo remediasen y proveyesen", estaban en potencia nuestras Leyes de Indias, nuestras Misiones, la trasfusión de España en América y la creación de la Grandiosa Hispanidad. Este recuerdo de sus últimas voluntades no hacen sino rectificar la política humanitaria que la Reina quiso siempre que se siguiera en el Nuevo Continente llamado América.

Al terminar estas palabras no puedo menos de expresar mi más profundo agradecimiento en nombre de mi Gobierno y en el mío propio por este Acto de Veneración y Simpatía que el Gobierno de El Salvador, sus dignísimos representantes y el pueblo salvadoreño rinden a la memoria de esta Gran Reina que con sus infinitos desvelos cooperó de manera tan ardorosa y desinteresada al descubrimiento y civilización de este Gran Continente Americano.

